

El perdón Algunos ejemplos prácticos

Algunos ejemplos de la Palabra de Dios pueden darnos una mano en cuanto a cómo proceder cuando alguien comete una falta.

Dios es solícito en perdonarnos. No bien le pedimos perdón, el nos perdona. Así tiene que ser entre nosotros no bien reconocemos que “patinamos y nos fuimos al barro”. Veamos un ejemplo en Saúl primero y luego en David.

Samuel era el profeta por aquellos días y se acercó al primer rey de Israel, Saúl para decirle que fuera a luchar a Amalec y que no dejara “títere con cabeza”. Saúl fue, pero al regreso trajo consigo varias cosas como botín de guerra. Eso se constituyó en pecado pues desobedeció lo que Dios le dijo por medio del profeta. Dios le dijo a Samuel que fuera a confrontarlo en su deshonestidad y el que sigue es un relato apretado de cual fue la reacción del rey.

1 Samuel 15:

10 Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: 11 Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras [el interés más inmenso de Dios acerca de nosotros es que cumplamos Su Palabra. No hacerlo es pecado]. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche. 12 Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal. 13 Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

Evidentemente la opinión de Saúl era muy diferente a la de Dios.

14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y bramido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?

El hombre de Dios muy despierto, espiritualmente hablando, sabía que la voluntad de Dios –para Saúl y para ESTA ocasión- fue que no perdonara ni a los animales, por eso le pregunta por el balido de las ovejas. Las ovejas muertas no balan.

15 Y Saúl respondió: De Amalec los [atención al pronombre: “los” han traído no dijo “los traje”] han traído; porque el pueblo [el pueblo no yo] perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

Tapa un error con el siguiente. Supuestamente el pueblo que había cometido la falta –en la mente del rey- lo habían hecho por una buena causa. Es decir que si uno peca con una buena razón está todo bien según Saúl, pero pecado es pecado no importa como y quien lo cometa.

16 Entonces dijo Samuel a Saúl: Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

Aquí Samuel le da más Palabra de Dios todavía, esperando quizás, que en algún momento el rey reconozca el error después de tanta justificación.

19 ¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová? 20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. 21 Mas el pueblo [ellos pecaron no yo] tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal. 22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? **Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.** 23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. 24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado

¡Al fin! Le tomó once versículos reconocer honestamente el error. Es cierto a la corta o a la larga reconocerlo es reconocerlo pero comparemos esta actitud con la de otro rey, el segundo sobre Israel.

Cuando fue la ocasión que David se juntó con Betsabé, el rey fue confrontado por el hombre de Dios (Natán en esta oportunidad) en su corte y esta fue la actitud de David al respecto de la confrontación y los tiempos transcurridos en la acciones de reconocer el pecado por parte de David y de no tomarlo en cuenta por parte de Dios.

2 Samuel 12:13:



Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová [no bien Natán terminó el relato del pobre hombre con una única ovejita¹]. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás.

¡Al instante, un versículo!

Confesión del pecado → inmediata remisión del pecado.

Dios es fiel en tiempo y forma con el perdón que nos da de los pecados cometidos confesados. Hagamos nosotros lo mismo entre nosotros.

1 Juan 1:9.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Usted perdone así y admita ser perdonado por Dios y por sus hermanos en Cristo de esta manera.

Números 12:1-14:

1 María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

Aquí el pecado no era contra Dios directamente, sino en contra de Moisés, el hombre de Dios. El hermano y cuñada de Moisés pensaban que Moisés estuvo mal habiendo tomado una mujer cusita. No obstante el ofendido parece ser Jehová. Estos tres eran prójimos entre sí. ¿Cómo se sentiría Moisés por este menosprecio hecho a su mujer?

2 Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová. 3 Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra. 4 Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. 5 Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. 6 Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. 7 No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. 8 Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

Dios tomó en Sus propias manos la falta cometida por estos dos en contra de Su buen siervo Moisés. Para Jehová este pecado era un tema que tomó personalmente. Es notable que lo que para Aarón y María era una falta por parte de Moisés, para Dios no lo era. ¡Cuántas veces es así! Lo que para la gente es un pecado al Padre celestial no le preocupa y lo

¹ Puede leer el relato de Natán del pastor y su única oveja a partir del versículo 1 de 2 Samuel 12



que en verdad es pecado y que a Dios sí le preocupa a la gente no le hace ni cosquillas.

9 Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue. 10 Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

Aquí tienen en vivo y en directo la consecuencia de su mala acción y no un castigo divino. Afortunadamente Aarón toma inmediata acción para restaurar la situación tan dañada por su pecado.

11 Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado. 12 No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

Reconoce rápidamente y solícitamente su pecado y añade que fue locura hacer lo que hicieron. La respuesta de Moisés frente al agravio y al reconocimiento de su hermano no se hizo esperar ni medio versículo:

13 Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes [¿una vez que aprendió la lección, una vez que se arrepienta? No...] ahora.

Una acción nacida del amor en el corazón de Moisés definitivamente a la altura de las circunstancias. El hecho que haya pedido a Dios que los perdone deja implícito claramente que él los había perdonado. No tomó en cuenta la falta por eso pudo elevarle la situación a Jehová pidiéndole justamente lo que ellos necesitaban: perdón. La oración siempre tan presente a la hora de pedir perdón.

El ejemplo de José en Egipto es digno de ser estudiado a la luz de nuestro trabajo sobre el perdón. El perdón que este hombre extendió a sus hermanos es el modo de perdonar de Dios ejemplificado. Es también en cierto grado una muestra gratis del perdón que nos fue extendido mediante el sacrificio de Jesucristo por nosotros. El perdón que extendió Jesús a los suyos está tipificado en este gran hombre que ahora vamos a estudiar. Por eso nos vamos a tomar un poco de tiempo para verlo con algún detalle.

A pesar de las tragedias que le ocurrieron cuando tuvo treinta años llegó a ser el segundo de Faraón en la nación más grande de la Tierra de aquella época. Veremos que el perdón de él a sus hermanos no apareció de la noche a la mañana. El enojo de los hermanos de José también llevó un tiempo para edificarse al punto de cometer contra él un acto



horrendo de violencia inexplicable. José salió muy perjudicado y le fue robada la posibilidad de bendición y lo peor; que su corazón respetuoso de Dios pudo haber sufrido también a causa de este mal hecho sobre su persona. El necesario proceso de reconciliación comenzó en Dios y culminó con José en Egipto.

A lo largo de todo este registro no perdamos de vista que estos hombres de los cuales vamos a leer ahora eran nada menos que los hijos de Israel, cabezas de las tribus de Israel de entre los cuales iba a salir el Mesías.

Ocurrió que José tuvo un sueño y lo contó a sus hermanos.

Génesis 37:18-20:

18 Cuando ellos [los diez hermanos] lo vieron de lejos [a José], antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle. 19 Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. 20 Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

No es que el sueño que les contó lo metió en este tremendo problema. Lo que lo metió en el lío fue haberlo contado. Rubén trató de ayudarlo con un infructuoso ardid.

21 Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos. 22 Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

Seguramente Rubén pensaba que él podría regresar y sacarlo y llevarlo de regreso con Israel.

23 Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

El manto o túnica tenía gran relevancia en la cultura oriental antigua. Significaba la bendición de su padre sobre él y su futura herencia.

24 y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. 25 Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto. 26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? 27 Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano,



nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él. 28 Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

Judá debe de haber pensado que si los ismaelitas se hacían cargo, ellos estarían limpios de culpa. ¡Qué locura! Especialmente pensando que estos nombres fueron luego los nombres que tomaron las tribus del pueblo de Israel. ¡Este que hablaba era nada menos que Judá! Uno no puede menos que hacer algún paralelismo entre esta venta que hicieron los diez con la venta que hizo Judas de nuestro Señor por pocas piezas de plata.

29 Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos. 30 Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no parece; y yo, ¿adónde iré yo? 31 Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre; 32 y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no. 33 Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

¡Qué noticia para darle a un padre! Póngase en lugar de Israel, acababa de perder nada menos que el jefe de una de las doce tribus. No hay mucho que podamos decir acerca de esta nefanda conducta de estos muchachos. Lo más probable es que nosotros diríamos que esta acción es imperdonable a la luz de nuestros estándares.

34 Entonces Jacob [Israel] rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días. 35 Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. 36 Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

¡José era un muchacho de 17 años! Piense en usted a sus 17 años y cómo se hubiera sentido si sus hermanos hubieran hecho esto con usted. José fue vendido por su propia sangre a esclavitud. ¿Qué hubiera pasado en su mente con respecto a sus hermanos si hubiesen hecho esto con usted y si usted supiera que su padre pensaba que usted había muerto y no pudiera hacer nada para rescatarlo? Todos se habían confabulado inclusive Rubén que al comienzo quiso darle un giro para bien a la cosa. Él pudo haberle dicho al padre y no lo hizo. Era cómplice de la venta de su hermano. Gran y triste aprendizaje. Aun con buenas intenciones podemos ser barridos dentro del pecado ajeno así de fácil. A



veces tenemos que alejarnos simplemente de las acciones de amigos o familiares si comprometen la verdad por la cual vivimos.

José se ganó la confianza de Potifar y llegó a ser el segundo en su casa. La esposa de Potifar quiso tener relaciones sexuales con José, y como él se negó, ella lo acusó de haber querido ser violada por José. El esposo le creyó a la mentirosa mujer y nuestro gran hombre fue a dar a la cárcel. Ahí también halló gracia ante el carcelero y quedó como el segundo al mando. Dos de sus compañeros de prisión (el panadero y el copero del Faraón) sueñan sendos sueños. Él le dio la interpretación a los dos y lo que José les dijo fue exactamente lo que ocurrió con ellos. El panadero fue ejecutado y el copero se salvó. El copero prometió acordarse de José lo cual no hizo por algo así como unos dos años.

Más tarde en el relato Faraón tuvo unos sueños que nadie pudo interpretar y el copero del Faraón (ex compañero de celda de José) recién ahí se acordó de su promesa a José y le dijo al rey de Egipto que conocía a alguien que podría interpretar su sueño. El Faraón llamó a José de la cárcel, José le dijo cual fue el sueño y cuál su interpretación y el rey de Egipto lo hizo segundo en el reino.

Hagamos un poquito de memoria y veamos las “píldoras de amargura” que podría haber juntado José: Su hermanos que lo vendieron engañando y llenando de angustia a su padre, Los ismaelitas que también lo vendieron, la mujer de Potifar que mintió acerca de él que hizo que el capitán lo mandara a la cárcel y finalmente en nuestra cuenta el desmemoriado copero que se olvidó de su palabra dada a José. Con mucho menos cualquiera de nosotros manda todo a pasear y se olvida de la cosa y otras personas cuando pasa algo así o aún menor, lo utiliza como excusa para no dedicarse más a Dios y Su Palabra. No fue así con José y en esto también se constituyó de manera proporcional en el que había de venir, Jesús que fue vendido y abandonado; no usó ninguna de esas cosas como excusa para no hacer la voluntad de Dios y pudo perdonar como José lo hizo.

Luego vino una gran hambruna en tierra de Israel que fue revelada por Dios a José quien tomó “divinos recaudos” para que la nación que era ahora la suya no sufriera. Israel (Jacob) escuchó que había comida en Egipto y mandó a sus diez hijos a comprarla. Solamente se quedó con Benjamín quien era muy niño cuando José fue vendido.

Ahora saltearemos unos capítulos para ver que el perdón es un proceso y no un evento singular que ocurre como un chispazo. Sus hermanos llegaron a Egipto y fueron reconocidos por José pero ellos no lo reconocieron pues seguramente todo el “look” de José habría cambiado



por los años y por la vestimenta al estilo egipcio y seguramente por la lengua en la que les hablaba.

Génesis 42:17-21:

17 Entonces los puso [a sus 10 hermanos] juntos en la cárcel por tres días. 18 Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios. 19 Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa. 20 Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

Aquí recién después de algo así como unos 13 años ellos atribuyen esta desgracia a su pecado.

21 Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

Comparativamente hablando José había tenido mejor vida que ellos excepto por el hecho que estaba lejos de su papá y su hermano menor Benjamín. Pero yo me pregunto: ¿cuántas veces se les habrá aparecido a los hermanos la imagen mental de la cara de José desde abajo del foso rogando por su vida?.

En la medida que usted culpe a otro de a poco como quien no quiere la cosa su corazón se va sellando y usted se va alejando de la posibilidad deseada por Dios de reconciliación.

22 Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

Vea qué detalle. Son los diez hermanos quienes traen el pasado al presente, no José. No existe nada ni nadie que pueda deshacer el dolor ocasionado en el pasado, si existe **Dios a quien vamos con nuestro corazón en una mano y nuestro pedido angustiado en la otra quien puede sanar nuestro corazón hoy.** Pero el pasado no puede ser cambiado.



- Lo que puede ser cambiado con la Palabra de Dios y mi oración a Dios, es el efecto del pasado en mi presente ▪

Eso es lo que hizo José. El gobernó su corazón para que no se “fuera de mambo” con respecto a su pasado y afectara su presente.



Evidentemente no vivió en amargura. Por eso pudo recibir revelación de Dios y bendecir a una nación pagana.

Ni Rubén, ni Judá ni José podían pegar las páginas del almanaque de hacía unos trece años atrás. Eso no podía cambiarse. Lo que había que cambiar, porque se podía, era su actitud a ese respecto en el presente.

23 Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos [José entendía lo que decían lógicamente]. 24 Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

Evidentemente José estaba ofuscado y deseoso de la humana venganza por eso los mandó a la cárcel, pero no podía evitar amarlos más allá que ellos se arrepintieran o no de su acción. Esa es la mejor protección que podemos tener para que nuestro corazón no se transforme en un callo. De un rápido vistazo lo más probable es que cualquiera de nosotros los hubiese liquidado de un sablazo, pero José era un hombre según Dios en quien el espíritu de Dios estaba e hizo diferente. Él no permitió que su corazón anide raíces de amargura que afectaran su juicio.

No hay un método para aprender a perdonar, es más bien una práctica virtuosa que debe ser aprendida a vivir. Usted aprenda por la práctica de la Palabra en su vida.

José no había minimizado el pecado de sus hermanos ni lo había olvidado, ni lo había aceptado con resignación, ni estuvo de acuerdo ni lo aprobó. Claro que finalmente por su evidente amor por Dios y obediencia a Su Palabra le dio un giro a su vida y en lugar de sumergirse en la amargura y deseo de venganza dejó de lado los pensamientos negativos y los llevó a la obediencia a Dios. ¡Gran ejemplo para nosotros!

Génesis 45:4-9:

4 Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. 5 Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá [¡Qué hombre! Encima les quita la condenación]; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

“...No os pese haberme vendido acá” José no había olvidado lo que le hicieron, simplemente tomó las riendas de su corazón y no permitió que el error de ellos en el pasado se transformara en un error de él en el presente no perdonando a sus hermanos. José remitió el pecado de sus hermanos, es decir que se sacó un ladrillo de la mochila.



6 Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. 7 Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. 8 Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. 9 Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

José no se detuvo en la foto que seguramente tenía en su mente de él metido en el pozo. Él vio la película y entonces pudo perdonarlos tomando las riendas de su humano corazón. Los paralelismos con la vida de Jesucristo son emocionantes. José eligió enfocarse en la bondad de Dios y no en la maldad de sus hermanos. Después de todo la salvación que Dios trajo a Jacob y su familia fue parte de la promesa a Abraham. Dios honró Su Palabra. La simiente de Abraham fue la línea de sangre del Cristo y no había hambruna alguna que hiciera de Dios un mentiroso.

Sigue el desarrollo de esta historia digna de Hollywood y uno puede ver a los hermanos aun con consciencia de pecado en ocasión de la muerte de Jacob. Veamos que José mantuvo su corazón sin amargura.

Génesis 50:15-22:

15 Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos. 16 Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: 17 Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. 18 Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. 19 Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? 20 Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 21 Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón. 22 Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

Los hermanos nunca creyeron realmente que habían sido perdonados por José. Nos da mucho que pensar. ¿Por qué dudaban tanto? Probablemente ellos en lugar de José se hubiesen vengado.

Tito 1:15:



Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

Generalmente la gente nos juzga desde su propio estándar, es decir que lo más probable sería pensar que si ellos hubiesen estado en lugar de José ellos hubiesen hecho con José lo que ellos piensan que José haría ahora con ellos. La historia demuestra que José no era para nada como ellos.

Cada vez que “nos asaltan” pensamientos de sed de justicia mal enfocada, llevamos nuestros pensamientos cautivos a la obediencia a Cristo². Esta es la manera de “des asaltarnos”. Perdonar no siempre es sencillo, es un duro trabajo pero es una elección de vida porque mientras vivamos tendremos que perdonar y ser perdonados. La falta de perdón es un veneno destructivo.

El perdón es una declaración que podemos y debemos renovar a diario y muchas veces con nosotros mismos. El perdón es un andar, es una disciplina a la que uno obliga a su corazón, por eso no es un evento sino un proceso, uno controla su corazón una y otra vez para que no se desbande del terreno de la Palabra de Dios.



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

² 2 Corintios 10:5

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁴ Hechos 17:11

